BOLETIN CLÍNICO

DEL INSTITUTO HOMEOPÁTICO DE MADRID.

Año I.

30 de Enero de 1881.

Núm. 2.

SECCION CLÍNICA.

NOCIONES PRELIMINARES (1).

No es posible ocuparse de un asunto tan importante como por su índole ha de ser necesariamente el que comprende esta sección, sin que comencemos por definir lo que se entiende por *Clinica*, antes de relatar historias de los enfermos tratados en el Hospital homeopático.

La palabra clínica quiere decir estudio de los síntomas de las enfermedades á la cabecera de los enfermos, y cuando este estudio se haga por un Profesor delante de los que deseen ver y observar los resultados de nuestros procedimientos, entónces significará la enseñanza práctica de la Medicina homeopática á la cabecera de los mismos.

Hay otro estudio, práctico tambien, y que de hecho nos corresponde, que no debe confundirse con el anterior. Es el estudio de los síntomas, mejor dicho, fenómenos que desarrollan los medicamentos en el hombre sano, al cual se le ha llamado *experimentacion fisiológica*; es decir, que así como en el hombre enfermo se practica la experiencia, en el hombre sano se practica la experimentacion. Si la experimentacion fisiológica, dice el Dr. Granier, es el fundamento de la Terapéutica, la experiencia clínica es su complemento.

Mas el estudio de los síntomas de las enfermedades, que parece ser el objeto principal de la clínica, tiende naturalmente á

(1) Se comprenderá fácilmente escribimos estas nociones preliminares para personas que conocen poco la doctrina homeopática, y no para médicos, pues éstos no las necesitan.

otro fin más elevado, á otra aspiración más grata, *la de curar al enfermo*, y al proponérselo el médico homeópata, no deberá olvidar lo que Hahnemann ha dicho á este propósito en los cánones de su *Organon*. Despues de consignar en el primero «que la principal mision del médico es la de dar la salud á los enfermos», añade en el segundo: «El bello ideal de la curacion consiste en restablecer la salud de un modo pronto, suave y duradero; en quitar y destruir completamente la enfermedad por el camino más corto, más seguro y ménos nocivo, procediendo segun inducciones fáciles de comprender.»

Para llegar, pues, á este *desideratum*, hay necesidad, segun los preceptos del Maestro, de apoderarse primeramente de lo que hay que curar en el enfermo, ó sea en cada caso morbozo que se nos presente, y hay necesidad tambien de conocer lo que tienen de curativo los medicamentos de que disponemos; mas todo ello, aún cuando lleve ventajas inmensas al sistema establecido por la Escuela antigua, no es bastante para curar, á pesar de que esas mejoras por propios y extraños reconocidas, sean ya de toda é indisputable evidencia. El médico homeópata, inspirado en los propósitos de Hahnemann, diagnosticará las enfermedades individualizándolas, ó sea estudiándolas como casos particulares, y hará el estudio de los medicamentos, no *à posteriori*, sino *à priori*; es decir, no los calificará por lo que de sus efectos observe despues de administrados á los enfermos, sino que lo hará cuando hayan sido previamente experimentados en el hombre sano. Pero aún así y todo, ni basta para conocer la enfermedad el estudio de los síntomas, ni es suficiente el conocimiento de las virtudes que posea el medicamento para poderlo aconsejar.

Dos momentos difíciles se ofreceu al médico homeópata en el acto de ejercer su profesion. Conocer la enfermedad: elegir debidamente el medicamento.

He dicho que no basta el estudio de los síntomas que presente el enfermo para conocer la enfermedad, y esto es fácil cosa de comprender. Los síntomas de actualidad no revelan siempre la índole del padecimiento, ni nos dan con frecuencia una idea exacta de las causas que lo produjeron y que tal vez lo sostienen. Hay

necesidad de estudiar el sujeto, conocer su temperamento, su idiosincrasia, sus hábitos, su profesion, sus enfermedades anteriores, los métodos con que fueron tratadas, las morbosidades de sus ascendientes, y el término que tuvieran, sobre todo las de sus padres y abuelos. De este estudio surgirá con facilidad la imagen verdadera de un caso de enfermedad, siempre particular, cuyo conocimiento será utilísimo, no sólo para el diagnóstico, sino para el pronóstico y el tratamiento.

Diagnosticada la enfermedad, seguro el médico de lo que tiene que combatir, viene la eleccion del remedio.

Supónese para este acto que el terapeuta posee un verdadero conocimiento de las virtudes y esfera de accion de los principales medicamentos estudiados conforme á los buenos principios, dado el cual, procederá á poner en relacion las manifestaciones del padecimiento con las propiedades características del medicamento con que puede llenar la indicacion.

Momento es éste bastante crítico para el médico: ha de apreciar las manifestaciones de la enfermedad, teniendo en cuenta el estudio que ha hecho del sujeto, el que necesita hacer de las condiciones de esas mismas manifestaciones, y el de las de los medicamentos más indicados.

Supongamos que un hombre en la edad adulta viene sufriendo, hace mucho tiempo, de una fuerte hemicránea. La palabra hemicránea dice ya lo bastante al médico de la antigua Escuela para saber que se trata de una neuralgia que ocupa la mitad de la cabeza, y en consecuencia, para suministrarle uno de los muchos calmantes de que dispone la farmacia alopática; mas como por esta denominacion genérica nosotros no podemos medicinar, por ser muchos los medicamentos conocidos que tienen en sus patogenésias dolores fuertes, ya pungitivos, ya dislacerantes, ya contusivos en un solo lado de la cabeza, de ahí la necesidad de individualizar el caso, teniendo en cuenta para ello las circunstancias que concurren en el sujeto, los síntomas accesorios del dolor, las condiciones que le acompañan, y las del medicamento más indicado.

El sujeto es de fibra rígida, de temperamento ardiente, de tez

sonrosada ó morena; es activo, irascible, malicioso y se incomoda con facilidad. La causa á que atribuye la aparicion de este dolor es un enfriamiento al salir de una habitacion muy caliente á otra más fria; pero interrogado acerca de su profesion y de sus costumbres, resulta que es un literato de vida en extremo sedentaria; que suele abusar del café y de los licores, á cuyo abuso atribuye la irritacion que algunas veces sufre en el ano. No es de esos sujetos que necesitan esperar que avance la noche para que les coja el sueño, sino que se duerme fácilmente ántes de acostarse, con frecuencia en una silla.

Cualquier médico homeópata medianamente experimentado, con sólo lo aquí expuesto, señalaria el medicamento homeopático para este caso; pero podria tambien no obtener de él todo el resultado apetecido, si la naturaleza del dolor y las condiciones de agravacion ó alivio no correspondieran á la manera de comportarse esa sustancia en el hombre sano.

La *Nux vom.*, que es la sustancia á que nos referimos, tiene la propiedad de desplegar sus más intensos y numerosos síntomas por la mañana al despertar, así como despues ó inmediatamente despues de comer, aunque no con igual intensidad. Los dolores de cabeza que determina son pulsativos, dislacerantes y tan profundos como si metieran un clavo en lo interior del cerebro.

De manera que, para que el cuadro fuera completo y estuviera en armonía con las cualidades de la *Nux vom.* en este caso, era menester que el dolor fuera dislacerante, profundo, y que el enfermo experimentára agravaciones de su neuralgia, sobre todo por las mañanas al despertar. Bajo este concepto, la *Nux vom.* no puede ser reemplazada por ningun otro medicamento; pero hay que darla, por las razones ántes expuestas, por la noche, algunas horas ántes de acostarse. Una sola dósís basta, la mayor parte de las veces, para curar esta enfermedad, tan comun como tenaz cuando se la somete á la accion de los calmantes.

Tambien es circunstancia que no olvidarán los prácticos, como lo advierte el fundador de la Homeopatía, que despues de tomada la *Nux*, no debe el enfermo entregarse á trabajo alguno mental, porque podrian adquirir sus efectos una direccion que

fuera perjudicial. Ni pueden tomar la *Nux* por la mañana en ayunas las personas muy sensibles, sin exponerse á sentir algunas molestias.

Véase, pues, cuanta importancia tiene el modo de estudiar los enfermos en la clínica y la manera de proceder en la eleccion de los medicamentos.

PRIMERA OBSERVACION.

GASTRO-ENTERALGIA.

En comprobacion de alguna de las afirmaciones que hago en el precedente artículo de introduccion á la Seccion Clínica, voy á describir un caso de enfermedad de los que tienen lugar en la sala de hombres, cuya asistencia está á mi cargo.

El enfermo entró en el Hospital el 13 de Noviembre último, y salió curado el 22 del mismo. Ocupaba la cama número 5, y calificado su padecimiento de *gastro-enteralgia*, encargué al médico alumno D. Fernando Gil que tomara apuntes para su historia, de cuyo diario de observacion se extracta lo siguiente:

El paciente se llama Luis Salas, natural de Budla, provincia de Guadalupe, de treinta y cinco años de edad, de estado casado; profesion, agente de orden público, de temperamento sanguineo, color sonrosado y buena constitucion.

Su madre padece, largo tiempo há, de intensos dolores reumáticos, y su padre, de una afeccion de estómago, calificada de *gastralgia*.

Él no ha padecido las enfermedades de la infancia, y solamente, á consecuencia de repetidos enfriamientos, experimentó hace tres años fuertes dolores articulares.

La enfermedad presente atribúyela tambien á mojaduras y enfriamientos; y aunque se sintió indispuerto el 26 del mes anterior, no entró en el Hospital hasta el día ántes citado, en que ya su padecimiento se habia agravado considerablemente. Guarda en la cama el decúbito supino, porque cualquiera otro agrava sus dolores. Se vuelve y revuelve constantemente, sin embargo, por la intensidad y constancia de los mismos en el estómago y vientre: tiene la cara encendida, no hay sed, está infebril, existe constipacion de vientre, y la moral se halla muy deprimida, y su facies expresa bien el sufrimiento.

Experimenta amargor de boca, algunas náuseas, y dice que los dolores se le aumentan en las madrugadas.

Bajo la impresion de la hora en que siente la agravacion, de su constante movilidad, y la constipacion de vientre, se le suministran algu-

nas dosis de *Nux vom.* (potencia 200), una cada tres horas, con observacion, para suspender ó retardar, segun la agravacion ó el alivio.

En la visita del siguiente dia los síntomas no habian cambiado. Quizá se encontraba peor el enfermo. *Pulsatilla*, dos dosis de igual potencia.

Tercer dia de tratamiento: han mejorado los dolores, y la moral del paciente está ménos abatida; pero se han pronunciado vómitos que le hacen arrojar cuanto ingiere. *Ipecacuana* á dosis repetidas cada vez que vomite ó tenga arcadas para vomitar (idéntica preparacion.)

Cuarto dia: han cesado los vómitos, mas los dolores se han reproducido con más violencia que ántes, siendo constantes, calambroides, que ocupan todas las vísceras del vientre, que no consienten el más mínimo reposo, porque cuando procura estar quieto se le aumentan, y sólo parece que se disminuyen moviéndose y doblándose hácia adelante. *Colocynthis*, una dosis, ó sean diez glóbulos de la 200.^a, para una vez. La misma dieta.

Dia quinto: el enfermo sintió alivio poco tiempo despues de tomar la coloquintida, que fué en aumento, produciéndose en el paciente cierta laxitud que le ha permitido dormir. Siente debilidad y necesidad de tomar alimento. Prescribí caldo, con observacion.

Dia sexto: ha dormido bastante; no tiene dolores; siente bienestar, con mejor sabor de boca. Sopa, y sin medicamento.

Dia sétimo: ha continuado sin novedad el resto del dia anterior, mas por la noche ha sentido algun dolor. Una dosis de *Cauticum*, de igual dinamizacion.

Dia octavo: lo ha pasado muy bien, y desea más alimento. Media racion.

Dia noveno: continúa sin novedad, ha movido el vientre; digiere sin dificultad los alimentos, y se le da el alta.

Ha creido oportuno traer aquí este caso de tratamiento, para convencerme una vez más de que es cierto que los síntomas ó fenómenos característicos *per se*, de un medicamento, como yo les llamé en otro sitio, conforme al espíritu de Hahneman, no son bastantes siempre para llenar una indicacion. Es indudable que la *Nux vom.* viene á la mente del homeópata en presencia de una neuralgia que se aumenta al venir el dia, y que va acompañada de inquietud, cierta movilidad y astringion de vientre; pero la *Nux vom.*, lo mismo que *Bryonia*, no se adaptan bien sino á los sujetos de constitucion biliosa, temperamento colérico, de fibra rígida é irritable, tez morena, ojos y cabellos negros, y dispuestos á enfadarse por cosas bien livianas, y estas condiciones individuales son las que faltaron en este sujeto. De otro modo, es permitido creer que la *Nux* y la *Bryonia* hubieranle mejorado.

La *Pulsatilla* que siguió á la *Nux* modificó los efectos excesivos de ésta, pero no hizo más. La *Ipecacuana*, por su eficacia, raras veces desmentida para ciertos vómitos ó conatos de vómito, llenó una indicacion

sintomática ; pero la *Coloquintida* llevóse aquí los honores de la curación.

La *Coloquintida* no responde á característico alguno individual, y puede ser útil á todos los temperamentos, dada su homeopaticidad en lo demas. Como característico de causa, le tiene cuando en la producción de la enfermedad han precedido notables enfriamientos ó motivos de ofensas con humillacion, que obligan al silencio, con repugnancia de hablar y contestar, acompañado todo de tristeza y abatimiento.

Pero en lo que más se distingue este medicamento respecto de sus síntomas propios es en las formas calambroideas que determina, así en el interior como en el exterior. En el interior encontramos esta circunstancia en los múltiples cólicos espasmódicos á que da origen, y en el exterior, por su tendencia á producir tracciones y acortamiento de las fibras musculares, con dolores al movimiento, y no pocas veces aun durante el reposo. Así es que tiene aplicacion en diferentes formas reumáticas de los miembros superiores ó inferiores, y muy particularmente en la ciática del lado derecho con especialidad.

Y no terminaré esta ligera muestra de la utilidad de la *Coloquintida* en los cólicos intestinales sin llamar la atencion, no de los prácticos, sino de las personas ajenas á estos estudios, acerca de la cualidad que tiene el café de antidotar los efectos exagerados de aquella sustancia, cualidad descubierta por los experimentadores y tenuta en cuenta sin duda por el doctor Jhar cuando recomienda el uso de unas cucharadas de café, en el caso de que una ó más dosis de *Coloquintida*, usada en los cólicos agravára los dolores. Tambien han observado los que, bajo la direccion de nuestro inmortal Maestro, experimentaban esta sustancia, que el uso del tabaco aliviaba los males de vientre, producidos por ella, circunstancia fácil de aprovechar en la práctica, como nuevo motivo de la indicacion de este medicamento.

El *Cauticum*, aconsejado por un reputado escritor como sucedáneo de *Colocynthis* en estos casos, ya porque produce tambien en el hombre sano dolores calambroideos en el vientre, ya porque la experiencia haya descubierto en él esa cualidad clínica, es lo cierto que la dosis empleada en la pequeña reproduccion de los dolores justificó aquí el anterior concepto.

T. PELLICER.

DISPENSARIO PÚBLICO DEL HOSPITAL DE SAN JOSÉ.

EPIDIDIMÍTIS Y ESTOMATÍTIS MERCURIAL.

M. L., de treinta y ocho años de edad, de oficio cerrajero, de temperamento bilioso, y que goza habitualmente de buena salud, es atacado

de una epididimitis á consecuencia de la supresion de una gonorrea; recurre en este caso á un estudiante de Medicina, que le prescribe fricciones con la pomada mercurial simple; y visto que su estado no mejora, y que se le ha llenado la boca de aftas, se presenta en el Dispensario el dia 7 de Diciembre último, con los siguientes sintomas: la mucosa bucal se halla tapizada de úlceras anchas y redondeadas; las encías, lívidas en su base, están tambien ulceradas en su vértice; hay fetidez del aliento y abundante salivacion. Por otra parte, acusa fuertes dolores en el testículo derecho, que está considerablemente aumentado de volumen por la inflamacion del epididimo, que forma un tumor desigual y fácilmente depresible, con gran prurito en el escroto.

El diagnóstico de la enfermedad era fácil por lo que á la epididimitis se refiere, y sólo podia presentarse alguna duda acerca de la índole de la estomatitis; pero se habia presentado de una manera tan rápida, venia acompañada de abundante salivacion y era tan abonada la causa á la que el mismo paciente atribuia esta complicacion, que no vacilé en considerarla como consecuencia de las fricciones mercuriales.

La primera indicacion que en este caso habia que llenar era destruir los perniciosos efectos de la absorcion del mercurio, y á este efecto le di *Hep. sulf.* 12.^a, para tomar tres dosis cada dia. Á los siete dias volvió el enfermo á la consulta, y la estomatitis habia desaparecido completamente; el testículo seguia en el mismo estado, si bien los dolores habian disminuido algo á beneficio de un suspensorio que le aconsejé lo usára. Para combatir la epididimitis le prescribí *Puls.* 12.^a, tres dosis tambien cada dia. Siete dias despues, la inflamacion ha disminuido notablemente; los dolores han desaparecido, y sólo queda una sensacion de tirantez en el conducto deferente del lado afecto, que llega hasta la misma fosa iliaca derecha. Continué con la *Puls.*, y el dia 4 de Enero quedó completamente curado.

La accion de la *Puls.* sobre el aparato genito-urinario es incuestionable, y su eficacia en la epididimitis y en la orquitis no traumáticas están confirmadas por repetidos casos clínicos.

ÚLCERA VARICOSA.

1.º M. A., de cincuenta y seis años de edad, de oficio carpintero, constitucion buena, tiene varices en ambas piernas, con agudísimos dolores, sobre todo por la noche despues de trabajar. De tal manera dice se le inyectaban las venas, que parecia iban á reventar. Por consejo de un amigo se aplicó una sanguijuela sobre una de las venas varicosas de la pierna que más le molestaba, y al punto cesó el dolor, costándole gran trabajo cohibir la hemorragia producida por la picadura del anélido.

Cuando ya se creia sano y salvo, observó con sorpresa que la cisura, en vez de cicatrizarse, se iba ensanchando hasta llegar á producirle una úlcera rebelde á las diferentes medicaciones que por prescripcion

facultativa empleó para curarla. Consiguió al fin su objeto; cerróse la úlcera; pero en mal hora para el paciente, porque desde aquel momento comenzaron á sentirse nuevamente los dolores con más intensidad que ántes. En este estado se presentó en la consulta con gran ingurgitacion de las venas varicosas, cicatrizada la úlcera, y dolor con gran picazon y como si le quemáran la pierna, sobre todo con el calor de la cama. Este cuadro de síntomas, y los antecedentes sífilíticos del sujeto, me hicieron pensar en *Merc. s.*, que prescribí al enfermo tres dosis cada dia; pero este medicamento no produjo resultado alguno. Estudié el caso, y di fácilmente en la indicacion de *Lycopod.*, que comenzó á tomar al dia siguiente de su segunda visita. Aquella noche ya descansó, y ocho dias despues los dolores habian desaparecido; aconsejéle que usase un calcetin de goma para comprimir convenientemente la pierna, y hoy se encuentra dedicado á sus tareas sin molestia de ninguna clase.

2.º Antonia Zabala, de cincuenta y siete años, de oficio cocinera, de temperamento linfático, tuvo hace años una úlcera varicosa, que logró al fin curar; pero se presenta en la consulta el dia 17 de Agosto último, aquejando fuertes dolores en la pierna, que le impiden estar de pié. Como antecedentes de la presente enfermedad indica que sufrió de niña várias erupciones en la cara, cabeza y cuello, y posteriormente forúnculos en diferentes ocasiones; añade que el dolor de la pierna va acompañado de una picazon tan grande alrededor de la cicatriz, que se haria sangre si no se contuviera. Acusa sed, gastralgia despues de comer, y gran sequedad de boca. Toma una dosis de *Sulph. 200.* el dia 18 de Agosto; el dia 24 vuelve á la consulta en el mismo estado, y teniendo en cuenta sus antecedentes psóricos, la picazon de la piel y los demas síntomas del aparato digestivo, le dispuse *Ars. 3.º trit.*, para tomar tres dosis cada dia. Vuelve á los ocho dias, diciendo que el medicamento la ha aliviado mucho, porque los dolores, que ántes eran continuos, ahora la dejan descansar á ratos. Sigue la misma prescripcion todo el mes de Setiembre; los dolores van disminuyendo, y á primeros de Octubre se presenta una erupcion de forúnculos que coincide con la curacion radical de la enferma. Dr. V. VIGNAU.

(Se continuará.)

HISTORIA DEL INSTITUTO HOMEOPÁTICO Y HOSPITAL DE SAN JOSÉ, DE MADRID.

II.

Despues de la Real orden de 18 de Enero de 1850, que hemos insertado en nuestro número anterior, se publicó otra en 14 de Mayo del

mismo año, dictando reglas para el cumplimiento de la anterior, que fueron las siguientes:

«1.º Se establecerá la cátedra de Instituciones homeopáticas en el mismo hospital donde se constituya la sala de Clínica, no obstante lo que se dispuso en la Real orden de 18 de Enero último.

»2.º Se nombra catedrático de Instituciones homeopáticas á D. Roman Fernandez del Rio, y de Clínica á D. José Nuñez. Cada uno de estos catedráticos nombrará un sustituto que reúna las circunstancias necesarias para desempeñar dignamente las funciones de aquéllos cuando fuese necesario. En virtud de lo que se previene en la citada Real orden de 18 de Enero último, serán gratuitos los servicios que prestan los catedráticos y sustitutos.

»3.º Para que el Gobierno pueda ilustrarse sobre los efectos de esta nueva doctrina, se nombra una Comisión inspectora compuesta de cinco individuos, que lo serán: D. Bonifacio Gutierrez, que tendrá la calidad de Presidente; D. Tomás Corral, D. Robustiano Torres Villanueva, D. Joaquin Lario y D. Juan Pou y Camps. Hará de Secretario el vocal de ménos edad.

»4.º Esta Comisión inspeccionará cuidadosamente la enseñanza de la doctrina homeopática, y con especialidad la clínica, sin embarazar la accion de sus encargados; llevará un registro de sus observaciones, informando al Gobierno de sus resultados de dos en dos meses, y siempre que lo estime conveniente; consultará cuanto crea oportuno y útil á la ciencia y á la humanidad, y expondrá luégo que se crea bastante ilustrada por la observacion cuanto se le ofrezca y parezca sobre esta materia.

»De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia, y para que, llevando á efecto cuanto en los precedentes artículos se manda, se ponga de acuerdo con el Jefe político de la provincia para la designacion del local donde hayan de constituirse la cátedra y sala de Clínica, convoque los individuos de la Comisión, la deje instalada, y practique cuanto sea necesario á su cumplimiento, dando noticia á este Ministerio cuando quede todo ejecutado. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 15 de Mayo de 1850.—SEÑAS.—Excmo. Sr. Rector de la Universidad de esta córte.»

No tuvieron cumplimiento las Reales órdenes que hemos copiado, porque el Jefe político no tenía ningun local *ad hoc* para establecer la cátedra y la Clínica homeopáticas, y les fué designada á los encargados de ellas una de las enfermerías de la Facultad de Medicina, sin que se les permitiese más intervencion que la de visitar los enfermos y poner los tratamientos, pero quedando el cuidado de administrar los medicamentos y todo el servicio subalterno al personal de las clínicas, cosas que no podian inspirar confianza á los médicos homeopatas. Se hicieron, sin embargo, algunos ensayos; pero de dia en dia aumentaban las dudas sobre el cumplimiento de las prescripciones terapéuticas,

y los profesores homeópatas renunciaron á continuar en tan violenta y embarazosa situacion, quedando en su consecuencia sin realizarse el propósito de las dos Reales órdenes de que hemos hecho mérito. En comprobacion de la verdad de lo que dejamos consignado, podemos citar el hecho reciente de haber manifestado en sesion pública de una Corporacion científica un individuo de ella, aludiendo incidentalmente á aquellos ensayos de medicamentos homeopáticos en la Clinica de la Facultad, que *él era entónces alumno interno de la misma y el encargado de administrarlos, y que los sustituía con agua clara con el fin de convencerse y convencer á los demas de que las enfermedades no se modificaban por los agentes homeopáticos, considerados por él como inertes.*

Véase, pues, cuán justificada estuvo la conducta de los médicos homeópatas al desistir de desempeñar las cátedras que los habian concedido. Pasaron bastantes años sin hacer nuevas gestiones en ese sentido, hasta que en 1864, creyendo la Sociedad Hahnemanniana debia intentarlas otra vez, hizo un llamamiento á la opinion pública en favor de la enseñanza de la Medicina Homeopática; se redactó una exposicion en este sentido con fecha 30 de Setiembre del citado año; todos los médicos homeópatas de España se encargaron de recoger firmas en las localidades donde ejercian, y se elevó al Gobierno dicha instancia suscrita por unas sesenta mil personas de todo el país, figurando entre ellas nombres respetables de las elevadas clases sociales, Diputaciones provinciales, Municipios, Audiencias, y cuantas Corporaciones constituyen el organismo político y administrativo de la nacion. No podia pedirse un éxito más lisonjero. Hasta médicos alópatas en número respetable firmaron tambien la exposicion referida. Entónces la Sociedad Hahnemanniana, apoyada en esa demanda de la opinion pública, acudió de nuevo al Ministro de Fomento solicitando se pusiesen en ejecucion las Reales órdenes de 1850, pero procurando que las cátedras y clínicas se estableciesen en un local dedicado exclusivamente á este objeto, y se obtuvo la siguiente Real orden:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—*Instruccion pública.*—Excmo. señor: Atendiendo á lo expuesto por los Sres. D. José Nuñez, Marqués de Nuñez y D. Anastasio García Lopez, Presidente el primero y Secretario el segundo de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense*, aprobada por Real orden de 23 de Abril de 1846, por sí y en representacion de la misma, solicitando se ponga en ejecucion lo dispuesto en las Reales órdenes de 18 de Enero y 14 de Mayo de 1850, por las que, despues de haberse oido al Real Consejo de Instruccion pública, se dispuso el establecimiento de cátedras y clinica homeopáticas de un modo provisional, á fin de que, vistos los resultados, pudiera resolverse definitivamente lo que conviniera en el Plan de estudios, S. M. la Reina (que Dios guarde) se ha servido disponer que por esa Direccion general se tomen las medidas oportunas para que se establezcan las referidas enseñanzas y clinica homeopáticas, entendiéndose sin carácter académico

y como experimento científico; reservándose el Gobierno en este establecimiento la más amplia y especial inspeccion del modo que considere más oportuno y seguro en beneficio de las ciencias médicas y de la salud de los pueblos, por las que en todo tiempo debe desvelarse el Gobierno. Es asimismo la voluntad de S. M. que los gastos que ocasionen las estancias de los enfermos que voluntariamente quieran ser asistidos en la Clínica referida, moviliario y medicamentos sean de cuenta del Ministerio de la Gobernacion, como dependencia del ramo de Beneficencia y Sanidad. La Direccion de este establecimiento estará á cargo de D. José Nuñez. De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 5 de Enero de 1865.—GALIANO.—Sr. Director general de Instruccion pública.»

De esta Real orden se dió traslado al Gobernador civil de Madrid, para que pudiese á disposicion de la Sociedad Hahnemanniana un local adecuado para el objeto á que debia destinarse. Dicha autoridad contestó hallarse ocupados todos los edificios públicos, y que le era de todo punto imposible facilitar uno para el establecimiento de las cátedras y clínicas de la Medicina Homeopática. A su vez el Ministerio de la Gobernacion, á quien tambien se le dió traslado, se negó á incluir en sus presupuestos los gastos de instalacion y mantenimiento del Hospital Homeopático, y manifestó que, no formando parte de los establecimientos de la beneficencia general la Clínica homeopática á que se referia la Real orden de 5 de Enero, sino que era más bien un experimento científico lo que se intentaba, los gastos debian correr á cargo del Ministerio de Fomento. Esta nueva dificultad, no sabiendo en qué presupuesto habrian de incluirse los gastos del establecimiento á los ensayos de la Homeopatía destinado, unido á la carencia de local donde instalar las cátedras y la Clínica, hizo que la concesion otorgada por el Ministro de Fomento fuese ilusoria y no pudiese llevarse á efecto. Los médicos homeópatas se convencieron de la imposibilidad de conseguir sus propósitos por concesiones del Gobierno exclusivamente, y que no tendrian cátedras ni clínicas mientras no tuviesen un local propio para consagrarlo á este objeto. Desde entónces tomó más incremento la aspiracion de construir un Hospital para realizar el ideal de la Sociedad Hahnemanniana, y poco á poco fué madurándose este pensamiento, arraigándose en la conciencia de todos, hasta que al fin hubo resolucion bastante para intentarlo.

(Continuad.)

REVISTA EXTRANJERA.

48.º CONGRESO DE LA ASOCIACION CENTRAL HOMEOPÁTICA ALEMANA,
CELEBRADO EN COLONIA LOS DIAS 9 Y 10 DE AGOSTO DE 1880.

(Conclusion.)

III. *De la vacunacion.*—Esta cuestion, dijo el Presidente doctor Weber, de Duisburg, cada día más y más importante, merece ser aquí tratada, porque tarde ó temprano, cada médico homeópata deberá tomar en este asunto una actitud determinada segun sus convicciones. Indica de una manera clara y precisa lo débiles que son, en su concepto, las bases sobre las que descansa la enseñanza de la virtud profiláctica de la vacunacion. Afirma que la ventaja así buscada no compensa en manera alguna las consecuencias fatales para la salud. Si se quiere otorgar al Estado el derecho de obligar á sus súbditos á la ejecucion de medidas consideradas como necesarias en interes de todos, para limitar los estragos de una epidemia, el deber del Estado es velar para que esta ejecucion no entrañe algun daño para los ciudadanos. La conducta observada hasta aquí prueba que esto es imposible. El Estado no puede por sí tomar medidas para el abastecimiento de una buena vacuna, ni velar para que la vacunacion sea siempre hecha prudentemente y con cuidado. La prueba se encuentra en el número creciente de casos de trasmision de principios morbíficos operada en individuos sanos por medio de la vacunacion, hasta tal punto, que los partidarios más ardientes de la vacuna no se atreven á contestarlos. Cree que el porvenir pertenece á los enemigos de la vacunacion obligatoria, en razon de su inutilidad.

En el debate suscitado por el Dr. Weber, intervino el Dr. Walz, de *Francfort-sur l'Oder*. Este profesor hizo empeño en recoger, á fuerza de sacrificios de tiempo y de dinero, todos los casos conocidos de daños causados por la vacunacion. Por esto, dice, puede mejor que ningun otro confirmar la tesis del Presidente, por los numerosos ejemplos notables que saca de su práctica. Entre otros casos, ya numerosos, publicados en Weismar, ha tenido recientemente uno, observado en los alrededores de *Marienwerder*, que dió lugar á un proceso judicial, que terminó por la condenacion del vacunador, imponiéndole una multa de 300 marcos, «nueva arma para los adversarios de la vacuna.»

Un solo defensor de la vacunacion se levantó en el Congreso, el doctor Groos, de *Laasphe*. Durante una larga práctica de la vacunacion, no ha visto jamas causar á los niños ningun perjuicio duradero. Termina diciendo que para esto se deben escoger con las más grandes

precauciones los niños de los cuales se ha de tomar la vacuna, y es preciso tambien, para que la operacion dé el resultado apetecido, que el virus empleado esté todavía claro y trasparente.

IV. *Meningitis de los niños.*—El Dr. Lochner, en los casos agudos, da con buen éxito *Acón.* y *Bell.*; cuando la marcha es lenta, en los niños escrofulosos, en los que la afeccion termina por hidrocefalo, llama la atencion sobre *Cuprum*, especialmente cuando la base del cerebro es el asiento del exudado patológico.

El Dr. Liebmann recomienda para los casos agudos *Acón.* y *Apis*, y comunica un hecho interesante de curacion en un niño, que despues de una meningitis, tuvo un derrame seroso en las meninges. Desde hacia tres años permanecia en la cama en una inmovilidad casi absoluta: *Causticum* fué administrado, y bien pronto el enfermito pudo levantarse. (*Allgemeine Hom. Zeitung.*)

Trad. por A. GARCÍA DÍAZ.

VARIEDADES.

REGLAMENTO APROBADO.—El patronato del Instituto Homeopático y Hospital de San José ha reformado el reglamento de este establecimiento, habiendo quedado aprobado en la última sesion el que ha de regir en lo sucesivo.

—VISITADOR GENERAL DEL INSTITUTO HOMEOPÁTICO.—Con arreglo al nuevo reglamento, ha sido nombrado para ejercer el cargo de Visitador general del establecimiento en el año de 1881 el doctor D. Pedro de Aróstegui.

—ESTADÍSTICAS COMPARADAS.—Varios periódicos de esta córte publicaron hace pocos dias una estadística del Hospital del Niño Jesus, y aún cuando no comprendia más que el número de enfermos acogidos, las estancias y gastos ocasionados, y no es por lo tanto posible hacer la comparacion con la estadística del de San José bajo el punto de vista de los resultados y de la mortalidad, llamamos la atencion del público y de las personas que intervienen en la parte económica de hospitales, sobre la diferencia en los gastos de mantenimiento. En el Hospital de Niños, que preside la Excm. Sra. Duquesa de Santofña, ha habido durante el año de 1880 un número algo menor de enfermos que hubo en el mismo año en el Hospital de San José. Los gastos ocasionados en el primero fueron más de seis mil duros por estancias, y tres mil quinientos duros por medicamentos. Los gastos del Hospital de San José por todos conceptos, incluso los sueldos del personal, han sido en 1880 de tres mil quinientos duros.

Si la señora Duquesa de Santoña hubiese introducido en su hospital el tratamiento homeopático, habria visto como se conseguian mayor número de curaciones, tenia ménos estancias y un gasto de mantenimiento, cuando ménos, de la mitad de lo que ahora le cuesta.

—LA AGENDA MÉDICA DE 1861, QUE ACABAMOS DE RECIBIR, ES UN librito interesante para el práctico, y la de este año trae mejoras de consideracion que nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestros lectores.

Entre otras, citaremos: 1.º, las leyes de 1880 referentes á la profesion; 2.º, un artículo importantísimo de las curas antisépticas; 3.º *Cuadriculas* para las observaciones de la fiebre, y 4.º, *Necrología médica*, etc., etc.

—AL BRIGANTINO. —Agradecemos á nuestro estimado colega el suelto que nos ha dedicado para anunciar la aparicion del BOLETIN CLÍNICO.

En el mismo periódico se publicó, hace ya dias, un comunicado del señor Cervent, del Ferrol, censurando el suceso del pueblo de Sendóni, de que dimos cuenta en nuestro número anterior.

—NUEVOS PERIÓDICOS MÉDICOS. —Hemos recibido el número primero de *La Ilustracion Médico-Quirúrgica Española* y de *La Union de las Ciencias Médicas*. El primero de ellos se publica en Zaragoza, y su confeccion, grabados y tipografía corresponden á su nombre y honran á su propietario y director, el Dr. Mergeliza; y el segundo se publica en Cartagena, y colaboran en él ilustrados médicos, que procurarán no decaiga el interes que ofrece el número que tenemos á la vista. Deseamos larga vida á ambos colegas, y nuestro BOLETIN continuará visitando sus Redacciones.

—ALMANAQUE MÉDICO PARA 1881. —Hemos recibido un ejemplar de este librito, y agradecemos la atencion. En la seccion de anuncios damos cabida al que se nos ha remitido.

—«EUPATORIUM PEREOLIATUM» EN LA FIEBRE INTERMITENTE. —*Los Archivos de Medicina Homeopática*, tomándolo del *Homeopatic World*, refiere un caso de curacion de una fiebre intermitente conseguida por el doctor Ramosnhei á favor del citado medicamento, del que se pusieron dos gotas en seis onzas de agua para tomar una cucharadita varias veces al dia; pero no se dice la preparacion, y no sabemos si serian dos gotas de la tintura madre ó de alguna dilucion. Es importante, sin embargo, consignar que el enfermo habia sido tratado ántes con la quina, el hierro y otros medicamentos, sin resultado favorable, y que los síntomas eran: sed ántes del frio, y vómitos despues de beber, vómitos de bilis, dolores pungitivos en los miembros, como si los huesos estuviesen fracturados; ningun apetito, orina escasa y de color oscuro, y el estadio de calor seguido de sudor debilitante.

—ANTÍDOTO DEL TABACO Y DE OTRAS PLANTAS NARCÓTICAS.—El doctor Thomson atribuye al *sasafras* la propiedad de neutralizar los efectos tóxicos del estramonio, del beleño, del tabaco y de otros venenos narcóticos. Rociando el tabaco con algunas gotas de esencia de *sasafras*, no ocurre ningún accidente á los fumadores, áun en aquellos que no estén acostumbrados.

—DE LA ELECTRICIDAD COMO AGENTE VIVIFICADOR.—Un periódico de Hungría refiere el caso de un criminal que fué ahorcado, y cuyo cuerpo fué luego entregado para la autopsia; pero ántes de proceder á ella, se le sometió á la accion de una corriente electro-gulvanica, á favor de la cual se presentaron dos horas despnes señales evidentes de vida, recobrando el sujeto completamente sus sentidos, áun cuando murió al dia siguiente de una congestion cerebral. Dice á este propósito el doctor Pietro Santa, que él emplea la electricidad con buenos resultados en las apoplejías, aunque sean fulminantes, y en los casos de muertes repentinas, como sucede en algunos envenenamientos.

UNA AFECION RARA EN LAS MANOS Y EN LOS PIÉS, tratada con *Apis*.—El Dr. Gerstel ha observado en su práctica el siguiente caso, sumamente curioso: Se trataba de una jóven de veintidos años de edad y bien menstruada, á la que de tiempo en tiempo se la ponian los dedos de las manos y de los piés frios y de un color rojo azulado, con grande entorpecimiento en ellos, habiéndose presentado ademas una ligera descamacion de la piel correspondiente á la flexura de los brazos y de las corvas, con manchas oscuras en estas regiones. Se desarrollaron tambien varios tumores duros epidérmicos en los dedos, que molestaban mucho á la enferma, sobre todo cuando intentaba tocar el piano. Largo tiempo habia sido tratada alopáticamente con el bromuro de potasio, baños minerales y con la electricidad, sin haber conseguido éxito alguno. Encargado luego de su asistencia el Dr. Gerstel, estudió el caso, y creyó que el medicamento homeopático más adecuado era *Apis*, por tener éste en su patogenesia el síntoma de *frio y coloracion azulada en los dedos de manos y piés*. Administró dicho medicamento durante seis semanas, dando á la enferma una gota de la dilucion 12.^a dos veces al dia, pasado cuyo tiempo se volvió normal la coloracion de la piel, desapareciendo tambien los tumores, sin que al pronto quedase otra cosa que una ligera induracion en los puntos en que tuvieron su asiento, y una pequeña aureola roja circundando esas induraciones, cosas ambas que más tarde desaparecieron paulatinamente sin necesidad de otra medicacion. (*Allgemeine Hom. Zeitung*.)